

Cuba otra vez con las manos vacías

Nuestro equipo nacional de béisbol demostró en el Premier 12 que no tenía las armas suficientes para luchar en este tipo de evento



Miguel Borroto no pudo hacer magia con un equipo en el que los bates no rindieron bien. /Foto: Twitter/@WBSC

Elsa Ramos Ramírez

Las noticias que dejó Cuba en el Premier 12 de béisbol no pueden ser peores al terminar en un santiamén su presencia en el torneo, lograr una sola pírrica victoria y dejar pendida de un hilo su clasificación olímpica.

Hay otras tan nefastas como estas: sus principales artilleros no rindieron, solo anotaron tres carreras en 28 innings, y el resto se cocinaba desde que la selección nacional cayó en el debut ante Canadá y anunció así su demacrado desempeño posterior.

Lo digo porque si algo hizo este Cuba, renovado con razón, fue enseñar desde el principio que iba

con el mismo guion: sin las armas suficientes para luchar en un evento que volvió a demostrar las sombras de los juegos de preparación, de las contrataciones y hasta de la Serie Nacional.

Para no entrar en el estira y encoje de por qué se perdió, para mí está tan claro como para todos que nadie puede ganar anotando solo dos carreras en 27 entradas, pues la otra, con la que vencieron agónicamente en extrinning vs. Australia, se logró más por la intrepidez del coach de tercera de mandar hacia el home a quien estaba en esa base que por la eficacia del fly inofensivo de Yurisbel Gracial, convertido en sacrificio, jugada en la que, además, al receptor se le cayó la bola en

pleno home.

Ese hecho y la improductividad del matancero al compilar de 12-0, luego de terminar como el jugador más valioso de la postemporada en la Liga Japonesa, ha reabierto más de una interrogante: ¿Hasta dónde será lógico y efectivo mantenerlo como tercer bate si no ha respondido en los últimos eventos? ¿Cuál es la verdadera calidad de la liga nipona a la que también pertenece Alfredo Despaigne, otra vez inefectivo como cuarto bate? ¿Son inamovibles solo por llevar la etiqueta asiática?

Lo primero y lo último lo debe responder cada director que lo decida. Lo del medio es otra cosa. La liga nipona, de donde sale el equipo

que es bicampeón de los Clásicos Mundiales y varios peloteros que engordan las Grandes Ligas norteamericanas, es la segunda mejor del mundo. Pero sucede que los contratados nuestros no funcionan con el Cuba, ni son tampoco la bujía que debían ser por jugar a mayor nivel y tener los bolsillos más llenos. La respuesta deben darla ellos y los técnicos y directivos del equipo.

Alguna explicación debe existir para que una ofensiva haya sido silenciada a lo largo del torneo, con la excepción de Yordanis Samón y Roel Santos. En general, no se pudo descifrar ningún pitcheo: ni el inteligente y efectivo del canadiense Phillippe Aumont, que puso a gatear a hombres que estudió desde la Liga Can-Am; ni el del australiano Josua Goyer, de quien se decía no era de los mejores del staff; y mucho menos el de Jonghun Park, el submarino surcoreano, y el de todos los que vinieron después.

Casi ninguno pudo remolcar, solo dos hombres de los 23 que llegaron a posiciones anotadoras, quizás porque de los apenas 16 hits conectados ninguno fue extrabase, unido a un tacto de espanto, con 28 ponches y a una probada lentitud en el corrido de las bases.

No fue tampoco nuestro pitcheo lo mejor, sobre todo con un descontrol manifiesto (17 boletos y cuatro pelotazos) que facilitó a equipos como Corea anotar al menos cuatro carreras que en realidad le sobraron (marcaron siete) en un partido crucial para Cuba. Miguel Borroto no fue acertado en la alineación, que mantuvo casi inalterable, ni cuando sacó a Vladimir Baños a abrir con Lázaro Blanco disponible, o le dio la bola de abridor a su camagüeyano Yousimar Cousin en un encuentro de vida o muerte ante Corea.

La defensa no fue de lujo, más por imprecisiones como la del jardinero Yurisbel Gracial en el juego ante Canadá —que costó luego ca-

rreras— que por los errores físicos que están en el juego.

Claro estaba que para Cuba seguir con vida hacia la llamada súper ronda la clave era ganarle a Canadá, un rival un poco más asequible que Corea del Sur, cuyos lanzadores permitieron una sola anotación en tres juegos. La opción la tenían en sus manos cuando Australia les ganó a los canadienses, pero los cubanos tampoco pudieron, como se pronosticaba, con el valladar surcoreano.

Se pudo sentar a Cepeda, mal como pocas veces se le ha visto; se pudo mover más al banco mucho antes de sacar ya sin opciones a Pavel Quesada que fue a pasear pese a ser uno de los que más han bateado en esta Serie Nacional; se pudo quitar a Yariel Rodríguez antes de que le dieran el hit tras boleto y pelotazo en el partido vs. Corea, pero en el fondo lo que queda es un equipo sin aliño que lo mismo pierde unos Juegos Panamericanos o unos Centroamericanos que un Premier 12. Esta es la pelota que tenemos y no la que nuestras ilusiones nos hacen soñar; es una pelota que como concepción colectiva está por debajo del nivel de este y otros eventos, aunque tenga peloteros de calidad capaces de llegar a las mismísimas Grandes Ligas o las japonesas.

De momento, queda decidir qué hacer de aquí a marzo, cuando se disponga de la última opción hacia Tokio 2020 con el clasificatorio de América: si persistir con los mimos peloteros de ahora y de antes que no han respondido o atreverse a buscar otras variantes; cambiar algunos conceptos más atemperados al béisbol moderno, que hace no jugar al batazo y aprovechar todo, hasta el error del contrario.

Cuba se fue con las manos vacías del Premier 12, tal como lo previó más de un aficionado o un experto. Eso ya no extraña y, justamente, es lo que duele y preocupa.

Gran reto para el fútbol espirituano

El equipo yayabero enfrenta este sábado como visitante a Camagüey en el inicio del Campeonato Nacional

Con un formato que trata de atemperarse a la necesidad de elevar el techo del fútbol nacional y la contingencia energética que vive el país, este sábado arranca el Campeonato Nacional de Fútbol en su versión 105.

Para Sancti Spíritus el reto es alto, en tanto aumenta la exigencia de clasificación a la siguiente fase. “Hicimos la preparación acorde con lo establecido —comenta Yoelvis Castillo Carmenate, quien debuta al sustituir a su hermano Yunielis, integrante del colectivo de entrenadores del Cuba—, pues a partir de que se retrasó unas semanas más, reajustamos todo sobre esa base y enfatizamos en la táctica, los sistemas de juego, principalmente en las jugadas a balón parado a partir de los errores del pasado torneo, además de seguir haciendo hincapié en lo físico”.

El elenco espirituano está fortalecido con jóvenes, muchos de los cuales provienen de la categoría Sub-23. “La base del equipo este año es la misma de la campaña anterior, ya que, a pesar de tener un grupo joven y de poca experiencia, el

elenco estuvo bien. Hemos trabajado además en la portería, que es la zona más vulnerable, porque los porteros del campeonato anterior no están en la preselección por problemas personales”.

Castillo Carmenate explicó que la mayoría de los atletas incluidos en la preselección nacional no participarán con el equipo nuestro porque tienen previstos algunos eventos. “Pese a eso tenemos atletas de gran experiencia como Eugenio Palmero, que ya terminó su liga en República Dominicana, y Ángel Abel Pérez, que integra la última convocatoria del equipo nacional”.

Interrogado sobre el diseño de la competencia y las posibilidades de los nuestros, el director técnico fue enfático: “La zona oriental es muy difícil y pareja, los elencos corren y batallan mucho en el terreno, hay que arrancar bien porque son solo siete partidos en el inicio; creo que ya con 9-10 puntos se puede estar entre los cuatro y también optar por la quinta plaza, pues pasa el ocupante de ese lugar con mejor saldo a nivel nacional”.

Sancti Spíritus debuta este sábado ante Camagüey en calidad de visitante y el 16 lo hará en sus predios vs. Granma. Completan el grupo de la zona oriental Guantánamo, el tricampeón Santiago de Cuba, Holguín, Ciego de Ávila y Las Tunas.

La nueva y complicada estructura prevé que tras la clasificatoria de siete partidos que jugará cada elenco con los integrantes de su zona, los líderes de cada una jugarán entre sí por el título del denominado Torneo de Apertura, de donde emergerán cuatro equipos de cada segmento para la fase de Clausura, donde participarán 10 selecciones: las ocho ya mencionadas, el mejor quinto lugar del país y la selección nacional Sub-20 que se alista para el próximo ciclo olímpico.

Esa segunda vuelta —que tiene prevista la integración de cinco refuerzos— debe desarrollarse desde enero hasta mayo, anterior a la discusión del título entre los dos primeros. (E. R. R.)



El equipo tendrá un reto alto, luego de una renovación significativa de sus principales figuras.

Foto: Oscar Alfonso